

ANTROPOLOGÍA CULTURAL Y EDUCACIÓN EN LA CULTURA MAPUCHE*

Ester Grebe Vicuña

I. Introducción

En Chile, como también en otros países de América Latina, los procesos de educación formal han sido conceptualizados y enmarcados de acuerdo a una orientación global uniformadora. Dicha orientación ha sido y sigue siendo selectiva y parcial, por cuanto ha desconocido la coexistencia de tradiciones culturales y étnicas diferentes en los educandos. En la diversidad y riqueza de dichas tradiciones residen las claves para comprender el aporte original del patrimonio en nuestras culturas indígenas.

109

Las orientaciones educacionales han asumido y siguen asumiendo algunos de sus supuestos y puntos de referencia principal que coinciden con la base conceptual del modelo teórico evolucionista unilineal y del positivismo lógico, ambos imperantes en la antropología europea decimonónica. En consecuencia, el reconocimiento del *status* sociocultural diferente de los alumnos indígenas ha sido acompañado por la aplicación de las categorías evolucionistas de *salvajismo* y *barbarie*. No obstante, a pesar de los objetivos unificadores de los antedichos paradigmas, ha subsistido un hecho real: las diferencias culturales significativas entre los alumnos indígenas y los no indígenas.

En consecuencia, la presencia de alumnos indígenas en la escuela implica la coexistencia e interacción cotidiana de tradiciones culturales diferenciadas, lo cual requiere de una estrategia cultural sensitiva que permita y facilite la intercomunicación y respeto mutuo entre el maestro y los grupos de alumnos que forman parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. Nos enfrentamos, por tanto, a una situación sociocultural y educacional que merece un estudio antropológico cabal con el fin de generar una etnografía educacional, o sea, un estudio del proceso educacional en su contexto sociocultural.

Para ubicar los orígenes de este problema, es necesario remontarnos a los períodos de la Conquista y Colonia (siglo XVI al XVIII), durante los cuales se

* La autora incluye, en forma selectiva, algunos conceptos previamente expuestos en su obra "Culturas Indígenas en Chile: un estudio preliminar". Pehuén, Santiago, 1998.

generó y proyectó una imagen exógena del indígena, construida 'desde fuera' y compartida por la mayor parte de los conquistadores y colonizadores. Posteriormente, durante el siglo XIX en Europa, esta imagen fue incorporada en el darwinismo social de Herbert Spencer (1876-1882), quien abogó por la aplicación de las teorías biológicas de la selección natural a la interpretación de la evolución sociocultural del hombre. A partir de esta base teórica, la escuela evolucionista británica elaboró, a fines del siglo XIX, el primer paradigma antropológico del evolucionismo unilineal. Morgan (1877) propuso una división de la historia del hombre en tres etapas principales -salvajismo, barbarie y civilización- asociadas respectivamente a pueblos de caza-recolección, agroalfareros/pastoriles, y con escritura, categorizados de acuerdo a una noción de progreso creciente aplicado a su tecnología y cultura material.

Posteriormente, en el curso del siglo XIX, este modelo positivista enmarcó etnocéntricamente el status sociocultural de aquellos pueblos indígenas categorizados como salvajes y bárbaros, puesto que se asumía que al estar controlados por sus *bajos instintos*, los hombres primitivos o no-históricos carecían de educación por carecer de metas espirituales (Wilbert, 1918); o bien, que la educación indígena era esencialmente una contra-educación [que] desarrollaba física y moralmente al niño de un modo distorsionado (Schmid, 1873), puesto que la generación mayor carecía de valores para transmitirlos a sus hijos (Schurtz, 1902). En verdad, se sostenía que el hombre primitivo era "como promedio, menos que un hombre tal como lo conocemos" (Spencer, 1882, Vol. 1 pág. 53), con una cultura retardada que una inteligencia detenida. Los fundamentos científicos de estas nociones evolucionistas decimonónicas fueron analizadas críticamente y superadas por Boas y la escuela antropológica norteamericana (Wilbert, 1976).

110

Pero, a pesar de haber sido superados en el contexto de la ciencia antropológica, estos juicios valóricos etnocéntricos se han mantenido vigentes hasta hoy día, proyectados y transmitidos mediante la tradición oral informal de nuestra época. Estos criterios etnocéntricos parecen sobre vivir cuando irrumpen en un escenario interétnico carente de comprensión humanista, de perspectivas interculturales, y de respeto por el indígena. Hoy día, la vergüenza por el origen étnico, el reconocimiento de ancestros indígenas y del mestizaje se advierten en el enmascaramiento de la identidad étnica, cambios de apellidos y ocultamiento o negación de la identidad. Frente a estos hechos dolorosos y traumáticos, la antropología y los antropólogos socioculturales poseen hoy día una misión preventiva y correctiva, puesto que con el incremento progresivo de la migración indígena a los grandes centros urbanos es necesario prevenir los conflictos interétnicos (Grebe, 1998).

A partir de mediados del siglo XX, han surgidos nuevas motivaciones e intereses por el estudio antropológico de los problemas educacionales y por el proceso de aprendizaje cultural en las sociedades indígenas. Dicho proceso ha sido denominado enculturación (Herskovits, 1952) y definido como un proceso gradual de aprendizaje e internalización de la cultura del propio grupo, accediendo tanto a sus categorías valorica, experiencia acumulada y competencia cultural como también a su adaptación al medio sociocultural (Grebe, 1998). Al asimilar e internalizar las

premisas culturales compartidas, cada individuo adquiere mecanismos específicos, de valoración cultural a partir de los cuales aceptará o rechazará los modos de vida y pautas valóricas ajenas.

Cada ser humano posee sus propios *lentes culturales*, que dan cuenta de la realidad ajena mediante el filtro selectivo de nuestra percepción cultural. Este fenómeno incide en el prejuicio etnocéntrico que altera nuestro modo de percibir, conceptualizar y relacionarnos con los demás y, en especial, con las minorías étnicas indígenas. A través de estos *lentes culturales* se proyectan también las preconcepciones y sesgos de los indígenas hacia nosotros nuestra propia cultura.

II Identidad Étnica Mapuche y Reconocimiento de las Diferencias Culturales

El proceso de definición y maduración de la identidad étnica es fundamental, tanto para el logro de un sentido de pertenencia plena de cada individuo, en su respectivo contexto cultural y social, como también para el autoreconocimiento y autoaceptación de la propia personalidad. En este sentido, la identidad étnica es esencialmente subjetiva por ser "un sentido de pertenencia social y de total lealtad" (De Vos y Romanucci-Ross, 1982, pág. 3)

Según Barth (1976), los grupos étnicos en contacto "son categorías de adscripción e identificación" (pp. 10-11) que organizan la interacción humana. Para observar estos procesos de contacto cultural, "desviamos el foco de la investigación de la constitución interna y de la historia de los grupos étnicos para centrarlo en los límites o fronteras étnicas y su persistencia" (pp. 11-12). Distinguimos a un grupo étnico, porque se autoperpetúa biológicamente, comparte unitariamente valores culturales, integra un espacio de comunicación e interacción, y sus miembros se identifican así mismo, (nosotros) y son, identificados por otros (ellos), constituyendo categorías diferenciables (Narroll, 1964).

111

Por tanto, lo fundamental en el concepto de identidad étnica reside tanto en la autoadscripción a un grupo étnico, como también en la adscripción efectuada por quienes no pertenecen a éste -'los otros', mediante sus respectivas etnocategorías. La identificación y perpetuación de un grupo étnico dependerá fundamentalmente de la mantención de sus límites o fronteras étnicas que marcan las diferencias entre sus miembros y los demás (Narroll, 1964).

La persistencia de las fronteras étnicas opera en diversos ámbitos y espacios de interacción. Dicha persistencia se genera a partir de la coexistencia de las siguientes categorías: diferencias raciales y culturales, separatismo social, barrera de lenguaje, enemistad espontánea y organizada, etc. (Narroll, 1964).

En la escuela, como también en cada una de sus sala de clase, se constituye un peculiar laboratorio humano, un espacio de interacción en el cual se genera el proceso de comunicación entre maestros y alumnos, entre la mayoría establecida y el grupo étnico: entre cada individuo como actor social y sus interlocutores. De

este modo, se suelen abrir las compuertas de las fronteras étnicas, permitiendo el reconocimiento y respeto por sus rasgos fundamentales, y la identificación de las diferencias culturales del otro.

Es en este espacio donde el maestro puede estimular la comunicación intercultural que permite el reconocimiento y valoración de rasgos y atributos de una minoría por parte de la mayoría y viceversa.

III Proceso Migratorio: Magnitud y Consecuencias

El incremento del proceso migratorio de los indígenas de Chile parece estar motivado por diversas causas y problemas, destacándose entre ellos la búsqueda de mejores condiciones socioeconómicas, la solución de problemas derivados del incremento de la densidad poblacional en las comunidades indígenas rurales, la atracción ejercida por la modernidad de los grandes centros urbanos. Dicho fenómeno migratorio suele ir acompañado por un proceso de aculturación en marcha.

Los procesos migratorios traen consigo, a menudo, tanto el desarrollo de estrategias adaptativas en el nuevo medio, como también un proceso de cambio y ajuste cultural al nuevo medio que, a menudo, se intenta disimular o encubrir. No obstante, se produce al mismo tiempo una maduración de la etnicidad expresada en la autoidentificación como miembro de su propio grupo étnico.

112

El incremento demográfico de la población mapuche y el aumento considerable de la migración rural - urbana de miembros de sus generaciones jóvenes constituyen dos fenómenos relevantes de nuestra realidad actual. En el presente, los mapuches constituyen la población indígena mayoritaria de Chile que asciende a 928. 060 habitantes, de acuerdo a cifras aportadas por el censo oficial del país (INE, [1992] 1993:69). Mientras en sus regiones originales del sur del país (VIII, IX y X) residen en la actualidad 337. 676 habitantes mapuches. El centro de gravitación principal del proceso migratorio es el área metropolitana con 409. 079 habitantes distribuidos en Santiago y sus áreas periféricas circundantes. Los 181. 305 migrantes mapuches restantes se dispersan desde Arica a Magallanes a lo largo del territorio nacional⁽¹⁾.

Según Oyarce, Romaggi y Vidal, la población mapuche es joven (40% con menos de 15 años y sólo un 7% con más de 64 años). El incremento de la migración rural-urbana mapuche, que gravita preferentemente hacia comunas periféricas de Santiago, se produce en forma paralela al avance progresivo del proceso de desarrollo experimentado en Chile. Predomina la migración femenina joven y una tendencia hacia el reemplazo de la familia extensa por la nuclear.

En los principales centros urbanos de Chile, se destaca un aumento progresivo de migrantes mapuches jóvenes de ambos sexos, los cuales emigran por lo general con su enseñanza básica incompleta. La causa fundamental del antedicho incremento parece residir en la magnitud de su fracaso escolar, generado tanto por el ausentismo y repitencia como por la deserción escolar prematura o tardía. Con frecuencia, estos fenómenos, lesivos para la formación integral de los jóvenes indígenas, parecen

ser una respuesta frente a las barreras culturales generadas por el modelo educacional imperante. Por tanto, es frecuente en ellos la carencia de una formación técnico-profesional completa, lo cual incide en el acceso a trabajos no especializados y mal remunerados. Generalmente, las mujeres se incorporan en el mercado laboral como empleadas domésticas y los hombres como panificadores u obreros de la construcción. Al formar sus propias familias en el área urbana, los migrantes jóvenes no pueden acceder al arriendo de una vivienda adecuada, ni menos a su adquisición.

No obstante, los jóvenes mapuches han demostrado su interés por obtener una mejor educación y capacitación, con el fin de acceder a trabajos mejor remunerados y más estables; y, por ende, a una mejor calidad de vida.

IV Algunas Perspectivas y Proposiciones Preliminares

La educación no ha tomado en cuenta aspectos antropológicos fundamentales que estarían indicando qué educación es necesaria para que los educadores respondan a las necesidades reales de los niños indígenas, de modo que se acorte la distancia entre una educación general y una específica, y que los niños no queden en desventaja frente a demandas de la sociedad. La idea es darles todas las herramientas para que no queden subvalorados en relación a la cultura imperante (Alarcón, 1999)⁽²⁾.

A partir de esta fundamentada opinión, y considerando asimismo los contenidos y resultados de estudios previos acerca de la enculturación del niño mapuche de la cultura mapuche con el mundo andino (Hilger, 1957) (Grebe, 1987), es recomendable un trabajo conjunto realizado por un equipo integrado por los antropólogos y educadores. Dicho equipo podría dar origen al diseño de un proyecto de investigación interdisciplinario sobre el estado actual de la educación mapuche en el contexto de la educación nacional y acerca de las posibilidades de proponer un plan de educación intercultural factible para las escuelas rurales y urbanas a las que asisten tantos alumnos mapuches como no mapuches.

113

Notas

⁽¹⁾ Véase al respecto los datos cuantitativos oficiales, totales y parciales, referentes a la dispersión geográfica actual de la población mapuche en la totalidad del territorio chileno, en Grebe, 1998, pp. 74-94.

⁽²⁾ Dina Alarcón, en una comunicación personal, como profesora titular del Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, de acuerdo a su experiencia en proyectos de investigación educacional en Isla de Pascua.

Bibliografía

- Barth, Frederik "Introduction". En *ETHNIC GROUPS AND BOUNDARIES*. Londres, George Allen & Unwin, 1969. Traducción al español: Barth, Frederik (ed.) "Introducción". En *GRUPOS ÉTNICOS Y SUS FRONTERAS*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976
- De Vos, George (eds) y Lola Romanucci-Ross "The concept of ethnic identity". En George De Vos y Lola Romanucci-Ross (eds.), *ETHNIC IDENTITY: CULTURAL CONTINUITY AND CHANGE*. Chicago. The University of Chicago Press, 1982., (pp. 3-4)
- Grebe, M. Ester "Algunos aspectos del proceso de enculturación temprana del párvulo en las sociedades Mapuche y aymará de Chile". En Viterbo Apablaza y Hugo Lavados (eds.), *LA EDUCACIÓN DE PARVULOS Y EL NIÑO CHILENO: UN INTENTO DE ANÁLISIS GLOBAL*. Santiago, CPU, 1987, (pp. 65-70)
- Grebe, M. Ester "Los mapuches como pueblo andino" En. *TERCER ENCUENTRO DE COSMOVISIÓN ANDINO-AMAZONICA*. La Paz, Taiphuquiri (en prensa), 1988 (pág. 106)
- Grebe, M. Ester "Procesos migratorios, identidad étnica y estrategias adaptativas en las culturas indígenas de Chile: una perspectiva preliminar". En. *REVISTA CHILENA DE ANTROPOLOGÍA*, 14, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1997-1998, (pp. 55-68)
- Grebe, M. Ester *Culturas Indígenas de Chile; Un Estudio Preliminar*, Santiago, Pehuén, 1998
- 114 Herskovits, Melville, J. *El Hombre y sus obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952
- Hilger, Inez *Araucanian Child Life and its Cultural Background*, Washington Smithsonian Miscellaneous Collections, 133, 1957
- Instituto Nacional de Estadística Resultados Oficiales del Censo de Población [1992], Santiago, Imprenta INE, [1992], 1993
- Morgan, Lewis Henry *Ancient Society*, Nueva York, Holt, 1877
- Narrol, Raoul "Ethnic unit classification". *CURRENT ANTHROPOLOGY*, Vol. 4, 1964, (pp. 283-320)
- Oyarce, A. M., M. Isabel Romaggi y Aldo Vidal *Como Viven los Mapuches. Análisis del Censo de Población de Chile de 1992*, Santiago, PAESMI, 1989
- Schmid, Karl *Geschichte der Paedagogik* (3ª edición), 1873
- Schurts, Karl *Altersklassen und Mannerbünde*, Berlín, 1902
- Spencer, Herbert *Principles of Sociology*, Nueva York, [1878], 1982, 3 Vols. (Ver Vol. 1, pág.53)
- Wilbert, Johannes "Introduction". En Johannes Wilbert (ed.), *ENCULTURATION IN LATIN AMERICA: AN ANTHOLOGY*. Los Angeles, UCLA, Latin American Studies, 1976, (pp. 1-27) (Ver pp- 3-5)



Ester Grebe Vicuña

Ph. D. en The Queen's University of Belfast, Reino Unido.

Profesora Titular, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Especialidades: Culturas Indígenas de Chile, Antropología Interpretativa, Metodología Antropológica.